

Una caza sólo para puristas

Tras el gran kailer



Arturo DE ONÍS



ENTRE LOS CAZADORES ESPAÑOLES HAY MUCHOS FANÁTICOS DE LA CAZA DEL JABALÍ QUE CADA VEZ SE DESPLAZAN MÁS LEJOS PARA PRACTICAR ESTA ATRACTIVA MODALIDAD. ESTE ARTÍCULO VA DEDICADO A LOS CAZADORES NOCTURNOS, ESPERISTAS O RECHISTAS, QUE HAN ELEGIDO UNA DE LAS MODALIDADES MÁS DIFÍCILES DE CAZA, PERO A LA VEZ MÁS GRATIFICANTE CUANDO CONSIGUES ABATIR UN VIEJO MACARENO.



Cochinos del sur de Turquía abatidos en rastrojos en la cabecera del aeropuerto de Bodrum. La luz de los aviones nos permitía verlos con claridad.



Sobre estas líneas, cochino con el pelaje de verano. A la derecha, dos excelentes kailer. Así es como denominan los habitantes de la zona al jabalí.

En cada país encontramos determinadas tradiciones arraigadas en su cultura que conlleva que alguna modalidad venatoria se practique más y de mejor forma que otras. La caza nocturna de un animal tan inteligente como el jabalí es una empresa muy difícil y la línea entre el éxito y el fracaso siempre se hace muy delgada. No porque haya mucho jabalí en un país tenemos asegurado el éxito.

Las mayores poblaciones de grandes cochinos están en Irán y Tayikistán pero la caza nocturna, si es andando o esperando, no la saben practicar bien. No es su especialidad, lo que organizan muy correctamente es el rececho diurno, la caza al salto y las batidas. En Irán hacen espléndidas cacerías nocturnas de cochinos pero cazando desde un coche con faro, es totalmente legal y hay mucha gente que le gusta, pero esta modalidad no es el motivo de este artículo. En Tayikistán también podemos obtener muy buenos resultados en esperas en moreras y nogales, pero en un periodo muy corto de tiempo y sin movernos del puesto en toda la noche.

ENTRE LA ESPERA Y EL RECECHO. En Turquía, sin embargo, la modalidad de caza nocturna tiene un gran arraigo y la practican con métodos específicos, una caza diferente que es una mezcla entre la espera y el rececho nocturno. Si nos planteamos ir a Turquía hay que tener claras varias cosas. Lo de que no cazan los jabalíes porque son musulmanes es falso, es un argumento comercial que emplean para vender. Les dan caña, y mucha. Además, el turco es muy comercial y hay muchas orgánicas locales que prometen el oro y el moro, con precios baratos para captar al cliente. Podemos encontrar infinidad de cazadores españoles que han regresado de este país decepcionados con lo que han vivido, pero la culpa es sólo de que han errado con la elección de su guía local. Serios y buenos hay pocos, pero los hay, y no son baratos, pero es que antes de que llegue el cliente tienen que echar muchas noches para tener localizados y controlados a los *kailer*, que es como llaman a los viejos machacos.

ZONAS DE CAZA. Hay cochinos en toda Turquía, pero las zonas que a mí me han dado mejor resultado están al noroeste, junto al Mar Negro, en la zona de Kalkin, en las montañas de Kaz, y al sureste de Turquía. Se vuela a Izmir para acudir a la zona del noroeste, y a Hatay para cazar en la zona sureste. Otra zona que es muy típica la encontramos al suroeste, en la costa del Mediterráneo, y para acudir a ésta volaremos a Bodrum, donde podemos combinar la caza nocturna con las vacaciones veraniegas en espectaculares hoteles de la costa, incluso con posibilidad de vivir en un barco, pero los resultados cinegéticos bajan un poco y los cochinos son más pequeños en lo referente a su cuerpo.

Una zona muy poco explotada se encuentra al Este, zona de Erzurum, en la frontera con Irán e Irak, pero esta región es muy pobre y las posibilidades de hospedaje limpio y cómodo prácticamente no existen. Sin embargo, cuando hemos ido, los resultados cinegéticos han sido espectaculares.

El autor del texto junto a uno de los jabalíes abatidos una noche de verano.





Arriba a la derecha, gran kailer abatido en una huerta. Llevaba cinco años destrozándole las hortalizas a un paisano que nos besó por haberle librado de su pesadilla. El tamaño de estos jabalíes es impresionante.



AMPLIA TEMPORADA. Otra de las ventajas de Turquía es que se puede cazar todo el año, preferiblemente coincidiendo con las lunas llenas. La mejor época abarca desde el 1 marzo al 30 noviembre, pero también podemos obtener buenos resultados en diciembre, enero o febrero. En estos tres meses es cuando menos comida hay en el monte, hace mucho frío, con tremendas heladas que no les permite hozar, lo que implica que con un poco de maíz los sujetan y controlan en los sitios en los que después los cazarán.

GRANDES EXTENSIONES. Para empezar, existe una diferencia fundamental con lo que hacemos en España, y es que las zonas de caza o concesiones que tienen los buenos orgánicos locales son inmensas. En España, nuestros cotos son pequeños e intentamos atraer a los guarros cebando más que el vecino. En Turquía no intentan cambiarles la zona o costumbres a los viejos *kailer*, sino que los cazadores se adaptan a su zona. Podemos desplazarnos fácilmente 50 kilómetros de una zona habitual de un viejo macho a otra, y nuestro guía, si es bueno, sabrá por dónde anda, qué suele hacer y, lo que es más importante, a qué hora.

Según la época del año en la que nos encontremos, los buscaremos en cereales, arrozales, en huertas o en cebaderos que habrán preparado nuestros guías. Otra diferencia con nuestro país radica en la forma de cebarlos. Nosotros ponemos mucha comida, ellos no, un par de puñados de maíz, pero le ponen las bellotas horarias para saber a qué hora pasan por el comedero. Esto lo controlan a diario y al poner poca comida consiguen que los viejos machos, reyes de la zona, entren pronto para evitar que cochinos menores se coman su alimento. La caza es muy bonita y variada porque te mueves mucho y ves bastante caza cada noche. En las montañas es fácil ver osos y los lobos están presentes en toda Turquía, aunque legalmente no se puede tirar contra ellos. Conviene ir las noches de luna por motivos evidentes, aunque también se puede cazar en noches de poca visibilidad con visores nocturnos, ya que son legales en este país y pasarlos por la aduana no acarrea ningún problema.

La caza comienza al hacerse de noche. Los guías nos llevan de *kailer* en *kailer* en el coche y lo dejan muy lejos para que el astuto animal no detecte nada. La aproximación es muy lenta y cuando miramos con los prismáticos o con el visor nocturno para localizar



Trofeos como el de la imagen de la derecha se alcanzan con relativa facilidad si cazamos con un local competente. Como en todos los sitios del mundo, el cereal le encanta a los guarros.



al animal nos damos cuenta de que estamos en la sombra y con el aire de cara. Estamos en la situación ideal para localizar a nuestro trofeo y que el cochino ni se entere. Realmente la elección de los sitios es inmejorable y eso nos da dice mucho del nivel de profesionalidad de nuestro guía. Cuando le localizamos le llega el turno a la aproximación final, que es felina, hasta poner a tiro al gran jabalí.

ANECDOTARIO. Como anécdota recuerdo que la primera vez que fui a practicar esta caza mi guía se descalzó y me pidió hiciese lo mismo. El problema es que era verano, llevaba calcetines tipo ejecutivo y el suelo estaba lleno de hojas de carrasca que pinchaban una barbaridad. Nos pusimos a 30 metros del *kailer* y lo matamos, pero llegué al hotel con las plantas de los pies rojas como un tomate. Ni que decir tiene que a la noche siguiente me puse tres pares de calcetines gordos de lana, y a seguir la faena. Es muy normal que nos lleven a cazar un cochino a las 9 de la noche y luego esperar hasta las 11 para entrar a otro porque saben que antes de esa hora no pasa por su recorrido.

En las épocas de cereales, arrozales o frutales nos llevan a estas zonas para hacer esperas, pero no suelen ser largas porque tienen controlado a qué hora entran. Tampoco tienen puestos preparados al efecto, simplemente nos colocamos en una sombra con el aire de cara y allí esperamos hasta que localicemos al viejo cochino.

Otra experiencia increíble que recuerdo me sucedió en el aeropuerto de Bodrum, en la costa del Mediterráneo. Nos llevaron a cazar a unos trigales en la cabecera del aeropuerto y, con la luz de los aviones, al despegar y aterrizar, veíamos allí a los cochinos. El ruido tremendo que hacían los aviones ni les molestaba lo más mínimo, estaban acostumbrados y no se movían. Sin embargo, aquello a nosotros nos venía muy bien para acercarnos sin que se alertaran. Matamos dos machos muy buenos y a las 12 de la noche nos cambiamos de ropa en el aparcamiento del aeropuerto y nos montamos en el avión para volver a España.

Otra noche curiosa nos propusieron hacer una batida nocturna. Por supuesto que aceptamos, y gracias a aquello vivimos una experiencia nueva. Era un valle lleno de rastrojos y habíamos esperado a los cochinos al bajar del monte al valle. Nos pusieron en



A la derecha, cochino abatido en primavera.



los recorridos de retorno al monte y los guías entraron por la otra parte del valle con petardos. En diez minutos matamos dos espléndidos *kailer* que venían por los rastros, sin mucha prisa para evitar a los pesados que pegaban petardazos en las siembras. La caza nocturna suele requerir muchas horas ,pero como estás muy entretenido con los cambios de sitio y estrategia, el tiempo pasa muy rápido.

GRANDES CALIBRES. Estos grandes cochinos necesitan calibres grandes para dejarlos en el sitio, ya que los tiros nocturnos son complicados, por lo que es aconsejable algo contundente, como el .375, el .338 o similares, pero lo más importante es una buena lente de gran luminosidad. Estadísticamente, muchos de ellos se van pegados y no los encuentran por la noche. Aquí empieza otro de los atractivos de esta caza, que es ir a la mañana siguiente con los guías a intentar cobrarlos. Normalmente se duerme mal pensando si lo encontraremos; cada vez que recordamos el lance lo vemos más grande y pensamos que es el trofeo de nuestra vida.

Los turcos son buenos rastreadores y normalmente si empleamos un calibre contundente, los encuentras. La caza es emoción y la búsqueda de un gran trofeo herido es una de las cosas más emocionantes que podemos vivir. Cuando lo encontramos, disfrutamos una barbaridad, y aliviados, hacemos las fotos para que los amigos nos crean cuando les contemos lo que hemos conseguido cazar. Ahora con los móviles les mandamos una foto inmediatamente con la esperanza de pillarlos en la oficina y que causar aún más envidia.

SE COBRA POR DISPARO EFECTUADO. Una característica de esta caza es que suelen cobrar por tiro fallado. Hay mucha gente que protesta por este pago, pero a mí me parece totalmente justo. Si cazamos con gente seria, tendrán que haber echado antes muchas, pero que muchas horas, en cebar y controlar a los *kailer*. Si nosotros tiramos y matamos al animal, tienen su recompensa, pero si lo fallamos, estropeamos muchas horas de trabajo y eso hay que recompensarlo.

La conclusión es que si es usted un chalado de la caza nocturna de cochinos debe pasar por Turquía, pero contrate con los orgánicos locales serios y no se fije sólo en los precios, porque la cacería le saldrá mal. ●